

Chagal en Chiloé. CD. Coke Vío Quinteto y vocalistas. Canciones de Jorge Vío Lagos con letras de varios poetas. Portada de Arestizábal. Valdivia: Guairao Producciones. Con aporte de Conarte de la Corporación Cultural Municipal, 2007.

El ingeniero acústico, compositor y tecladista Jorge Vío, nuevamente sorprende con un interesante fonograma. Esta vez son canciones y no música pura o para el ballet, o incidental para el teatro, como en anteriores trabajos. Estas canciones fueron compuestas por Vío en colaboración con reconocidos poetas valdivianos y una dramaturga catalana. La obra resultante fue grabada, mezclada y masterizada por el propio sello del autor y, por cierto, los arreglos orquestales y efectos electroacústicos son también de su autoría, con excepción de *Dos estaciones* y *Urdemales*, que lo son del guitarrista clásico Eduardo Rioseco, quien también participa en el grupo instrumental. El resto lo integran, además de Vío en teclados y voz en los cortes (3) y (8), Mariela González en batería y percusión, Francisco Ríos en bajo eléctrico y Daniel Contreras en guitarra eléctrica, más las voces de Marcela García y Lorenzo Obregón. La portada de Arestizábal para la carátula, recoge acertadamente en su alegoría, la sustancia surrealista del contenido.

El disco consta de una obertura instrumental, *Selva valdiviana* y once canciones: *Quizás*, *Dos estaciones*, *Urdemales* y *Que cante* de Roberto Matamala; *Chagall en Chiloé* de Germán Arestizábal, *Fui por hueso* de Maha Vial, *Tango* de Antonia Torres, *Amanecer en Puerto Octay* de Clemente Riedemann, y *Gárgola* de Lionel Henríquez. De la dramaturga y poeta catalana Beth Escudé, *Hrotsvitta de Gandersheim* y, para cerrar el álbum, *Erzbet Bathory* de fuerte connotación sádica. Algunas de estas letras pertenecen a canciones para el teatro, ya conocidas, otras son tomadas de poemarios, pero todas son de factura muy contemporánea. La música recoge y estiliza, sutilmente a veces, otras francamente, aires del folclore chileno y particularmente uno que otro aire chilote. Por ahí asoma también un tango y algunas baladas sin compromiso con el folclore. Muy buenos resultan los complementos en estilo clásico para guitarra acústica de Rioseco, por lo adecuados y bien tocados.

El gran problema de Vío con esta obra, ha sido la asonancia, en el sentido de calzar en el ritmo musical versos no rimados, como son los de la poesía actual. Por eso mismo, prefiero leer los versos de estos vates y escuchar la música pura que hace Vío, con su magistral y rica orquestación, su acabado manejo de la parafernalia electrónica y los registros de sus teclados. Todo aquello que en esta obra debió contener para subordinarlo a la lírica, afortunadamente no acaece siempre, como en la obertura y las dos canciones de la Escudé, en las que el músico se libera un poco del pie forzado del ritmo musical y en forma brillante.

Leonardo Mancini
Director de Coros, Valdivia, Chile